

## ÍNDICE DEL CAPÍTULO 2º (DE 3)

### LA BATALLA DE LOS ARAPILES

|  |    |
|--|----|
| 2.1 ANTECEDENTES .....   | 48 |
| 2.2 FECHAS DE LA NOVELA Y PROTAGONISTAS .....  | 49 |
| 2.3 MARCO GEOGRAFICO .....   | 52 |
| 2.4 SUCEOS HISTÓRICOS.....   | 54 |
| 2.5 LAS COMUNICACIONES EN EL EPISODIO: TERRESTRES, MARÍTIMAS, CORREOS,<br>TRANSMISIONES Y PERIODISMO ..... | 55 |
| 2.6 GACETA DE MADRID: MARZO A JULIO DE 1812.....   | 63 |
| 2.7 GACETA DE LA REGENCIA (ABRIL - JULIO 1812): COMUNICACIONES Y<br>CONSTITUCION DE 1812 .....             | 70 |
| 2.8 RECOMENDACIONES .....  | 85 |

#### Abreviaturas:

**Cap.:** Capítulo del Episodio Nacional.

**GM:** Gaceta de Madrid.

**GR:** Gaceta de la Regencia.

## Capítulo 2º

### **LA BATALLA DE LOS ARAPILES**

(Episodio Nacional. Junio de 1812-julio de 1812)

#### **2.1 ANTECEDENTES**

Acabamos de ver que el 19 de marzo de marzo de 1812, día de San José, se proclamaba en Cádiz, cercado y bombardeado por Francia -excepto por mar, dominado por Inglaterra-, la Constitución más famosa de la historia de España. Cumple ahora doscientos años. Sobrenombre: La Pepa. Pretendía ser la constitución de todos los españoles de ambos mundos, cuando nos sacudiéramos el yugo extranjero. Por entonces, comenzábamos a respirar un poquito gracias a los triunfos recientes, en la raya de Portugal, del general inglés lord Wellington y sus tropas, aliados nuestros, con la rendición de la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo (el 19 de enero) y el incipiente asedio a Badajoz. Pero el resto de España, excepto las islas Baleares y Canarias y algunas porciones de todo el norte peninsular y zonas de Murcia y Alicante, estaba controlado con mayor o menor intensidad por el ejército galo, en este mes de marzo. Los guerrilleros seguían con sus atrevidas acciones, con diversa suerte, por los parajes más inesperados. Empecinado había sufrido hacía poco un fuerte tropiezo por Sigüenza y escapado de milagro.

Todo lo anterior, lo hemos desarrollado en el capítulo 1º, en base al Episodio Nacional de Galdós número 9, de los diez que componen la 1ª Serie, *Juan Martín el Empecinado*, y los dos periódicos oficiales que se editaban en Madrid (en manos francesas) y Cádiz (único territorio libre de España): *Gaceta de Madrid* y *Gaceta de la*

*Regencia*, respectivamente. A continuación, explicaremos lo acaecido entre febrero y julio de 1812 según el Episodio Nacional número 10, también de la 1ª serie, *La batalla de los Arapiles* y los antedichos periódicos oficiales. Recordamos que tomamos a D. Benito Pérez Galdós como base del estudio por su reconocida solvencia, a nivel mundial, para contar la Historia de forma novelada.

## 2.2 FECHAS DE LA NOVELA Y PROTAGONISTAS

Yo creo que la novela comienza en un impreciso día de junio de 1812. El primer capítulo, no obstante, se inicia con una carta fechada el 14 de marzo, sin indicación alguna del año, al que le siguen otras cuatro hasta mayo, asimismo sin rastro del año. El lector que acuda a la obra sin conocimientos previos del tema, es decir, sin haber sido advertido que antes hay otros volúmenes y que éste es el décimo de la colección, no puede saber en qué tiempo histórico se encuentra hasta llegar al capítulo XVI; demasiado tarde. En el mismo, Gabriel Araceli, el protagonista principal, asegura que va a dar cuenta puntual de sus “aventuras en Salamanca el día dieciséis de junio de 1812”. Sólo si se lee con mucha atención puede uno percatarse, ya en el VI del libro, que corre 1812, porque allí un fraile agustino que ingresó en el monacato en 1809 confiesa que lleva tres años desde entonces de penitencia. Nosotros como venimos de leer *Juan Martín el Empecinado* sabemos desde la primera línea en qué fase estamos. A Galdós le hubiera costado poco poner en la referida primera carta la expresión “14 de marzo de 1812” para que cualquiera situara debidamente el año de la trama. Ignoramos el porqué de este olvido del escritor, porque lo hemos observado en otras ocasiones. Igual daba por supuesto que todos seguían sus novelas.

Hemos elegido como fecha de inicio junio de 1812, porque allí empiezan verdaderamente las aventuras de Gabriel Araceli, como dice el mismo:

*“Después de larguísima jornada durante la tarde y gran parte de una hermosísima noche de junio...”* (Cap. III, en Episodios Nacionales, Aguilar, 1964, desde ahora).

Los dos primeros capítulos están dedicados a detallar la angustiosa vida en Madrid bajo el reinado del rey José, con las secuelas de hambre, persecución de patriotas y el vicio de las costumbres del país vecino (bailes de mascarar, “roleta”, etc.), relatados por una condesa sin nombre; y, contadas por el mismo, las peripecias de Gabriel Araceli, desde marzo de 1812, como guerrillero y militar profesional, continuación de sus antiguos avatares.

El fin de la acción se produce pocos días después de la batalla de Arapiles (22 de julio). Estos días se pueden estimar en unos siete, más o menos, si consideramos que una gestión militar de la que nos habla el texto se resuelve de inmediato. Ello nos pondría a finales de mes:

*“...después de repetidos viajes y exploraciones... en los cuales emplearon tres días... Hicieron diligencia cerca de la autoridad militar...”* (Cap. XL)

El intervalo entre el principio de este Episodio, junio de 1812, y el final de *Juan Martín el Empecinado*, en febrero de 1812 (unos cuatro meses antes), es aderezado con

la correspondencia epistolar referida entre Gabriel Araceli y la citada condesa, que pretende enlazar ambas novelas con las vicisitudes de ambos personajes en ese ciclo. Complementaremos esos días con datos extraídos de la *Gaceta*, como en el estudio precedente, para aproximarnos mejor a la verdadera historia, entre marzo y julio de 1812, tiempo a recordar.

Los principales protagonistas que intervienen en la acción (hablando, gesticulando o similar) son dos famosos generales de la época, uno inglés y otro español: Lord Wellington y Carlos España, respectivamente. Los otros protagonistas -en las mismas condiciones de participación que los citados militares- son, por orden de aparición, los siguientes:

Cap. I: una condesa (no se acredita por su nombre; conocida, no obstante, por el tomo del Empecinado, si se ha leído).

Cap. III: Tribaldos, D. Carlos España (ya nombrado), Gabriel Araceli.

Cap. IV: Juan de Dios.

Cap. VI: Inés, Santorcaz.

Cap. VII: Julián Sánchez.

Cap. VIII: Thomas Parr, Forfolleda.

Cap. X: Figueroa.

Cap. XI: Wellington (ya nombrado)

Cap. XII: Miss Fly.

Cap. XIV: Baltasar Cipérez, Baltasarillo.

Cap. XV: Toulouron, Molichard, Jean Jean.

Cap. XVII: Charles le Téméraire.

Cap. XVIII: Ramoncilla.

Cap. XIX: San Pedro.

Cap. XXI. Desmarets.

Cap. XXIII: Pied de Mouton.

Cap. XXIV: Monsalud, Cerecy, Bartolomé Canencia, Ciruelo.

Cap. XXV: Troncoso, Simpson.

Cap. XXVIII: “Seña” Frasquita.

Cap. XXXI: Leith.

Cap. XXXIV: Pack.

Cap. XXXVI: Spry.

Cap. XLI. Amaranta.

Procede resaltar, por último, la despedida de Gabriel Araceli, en el capítulo final, de los diez Episodios Nacionales que componen la primera serie y del público lector. Da a entender que la fecha del adiós coincide con la que Galdós tiene a bien suscribir como término de la colección: febrero-marzo de 1875. Este dato debemos tenerlo en cuenta, al reconsiderar las cuñas futuristas con que fue amenizando sus memorias a lo largo de la obra el viejo Gabriel Araceli, de ochenta y pocos años de edad según sus cálculos. Es obligado pensar que aquellos incisos que insertó en su decena de libros, sobre todo los referidos a comunicaciones: tren corriendo por la Mancha, barcos de vapor, periodismo, telégrafo eléctrico..., estaban inspirados en el punto de vista de una persona que ya vivía en la década de los setenta del XIX, es decir, como el propio Galdós, y conocía aquellos inventos. Era la voz del propio escritor.

### **2.3 MARCO GEOGRAFICO**

La trama de la novela se desarrolla principalmente en la ciudad de Salamanca y sus alrededores. Destacamos en éstos el pueblo de Arapiles.

De Salamanca, citada en reiteradas ocasiones como “Roma la Chica”, se mencionan y describen muchos lugares de su entorno, en especial desde una atalaya, la torre de la Merced, desde la que se divisan, a vista de pájaro, en un determinado momento de la acción: “otras torres, los tejados... las dos catedrales, multitud de iglesias... el Tormes que se perdía en anchas curvas a Poniente... los cañones... el foso...” (Cap. XVIII). Sin que nos falte su universal plaza porticada:

*“Atravesé una calle larga, que era la de Zamora, y me condujo en derechura a una grande y hermosa plaza de soportales...”* (Cap. XV)

Los pueblos y accidentes geográficos de alrededores, en un radio de hasta diez kilómetros y aún más, son nombrados reiteradas veces en la novela: pueblos incendiados por los franceses, vados del Tormes, etc. Son mencionados con frecuencia, asimismo, las elevaciones del terreno denominadas Arapil Grande y Arapil Chico, escenario de la cruenta batalla. El Arapil Grande sobre todo, montaña de 901 metros de altitud, donde tuvieron lugar sangrientos combates, es objeto de variadas descripciones, antes, durante y después de la batalla:

*“La ermita antes nombrada no coronaba el Arapil Grande, pues había alturas mucho mayores... hallábanse grandes depresiones del terreno, ondulaciones, pendientes, ora suaves, ora ásperas...”* (Cap. XXXV)

## 2.4 SUCESOS HISTÓRICOS

Los hechos históricos en que ambienta Galdós este Episodio son la toma de Salamanca por lord Wellington y la batalla de los Arapiles, favorable también al lord, con todo lujo de detalles y de variados personajes de la milicia maniobrando con sus tropas. La toma tuvo lugar el veintisiete de junio de 1812, sin que ofrecieran gran resistencia las fuerzas de Napoleón. En los Arapiles, el 22 de julio, un mes después, las bajas de éstas fueron muy considerables. Llegan a contabilizarse cinco mil muertos y siete mil prisioneros:

*“En su retirada – afirmó Simpson- han destruido todos los pueblos de la ribera del Tormes. No nos perdonan que les hayamos matado cinco mil hombres y cogido siete mil prisioneros con dos águilas, seis banderas y once cañones...” (XLI)*

Otros eventos de los que también da cuenta el relato, aunque de forma sucinta, pues ocurren antes de la acción de la novela, son los que siguen a continuación. A): la toma de Ciudad Rodrigo por fuerzas anglo portuguesas, el 19 de enero de 1812, victoria que no se recreó en el anterior Episodio Nacional, que por fecha correspondía, ni en la *Gaceta de Madrid* de aquel invierno, que lo ocultó. Nos hemos enterado ahora por “internet” -algo a lo que no tenían acceso los españoles de 1812- al leer la noticia en la *Gaceta de la Regencia* en Cádiz digitalizada en la red, como expusimos en la entrega anterior; es decir, que la mayoría de los españoles de aquellos días no supieron de tan importante victoria, sólo los gaditanos por el periódico. B): la conquista de Badajoz,



cuyo cerco apuntamos en páginas pasadas, y que, según el Episodio fue ocupado “a fines de marzo” (Cap. II), aunque en realidad sucedió en abril, según probaremos. Y C), opiniones madrileñas sobre política internacional: “Ahora dicen que Napoleón va a emprender una guerra contra el emperador de todas las Rusias” (Cap. I). Con estos tres puntos, Galdós aporta una ambientación histórica apropiada y suficiente, para enlazar con su historia del Empecinado.

Sobre la Constitución, la famosa “Pepa”, proclamada en el día de San José, nada se recuerda en la novela de la efemérides. En cambio, se da fe de su ya existencia, pues el general Carlos España tiene preparado un discurso de apología de dicha ley de leyes ante el general inglés lord Wellington, que no parece ser muy partidario de ella, según atestigua un curtido soldado:

*“-No es el señor lord muy amigo de la Constitución de Cádiz- dijo don Julián Sánchez (guerrillero)...”* (Cap. VII)

## **2.5 LAS COMUNICACIONES EN EL EPISODIO: TERRESTRES, MARÍTIMAS, CORREOS, TRANSMISIONES Y PERIODISMO**

### **2.5.1 COMUNICACIONES TERRESTRES**

Hay varias referencias a los caminos que convergen en Salamanca, especialmente desde Béjar, Ciudad Rodrigo, Vitigudino, Toro, Ledesma y Madrid, por donde se mueven las tropas francesas de Marmont y las aliadas de lord Wellington. Los

movimientos se pueden seguir fácilmente en un plano de la zona. Apartado de este territorio salmantino, vemos aludido el camino real por Aranda de Duero:

*“Creo que serán infructuosas tus pesquisas en todo el camino de Francia hasta Aranda”* (Cap. I)

Para pasar de una vía importante a otra y eludir la vigilancia militar se utilizan atajos y sendas, unos elementos más de comunicaciones que nuestro escritor tiene presentes para adornar sus relatos:

*“... emprendí la marcha por una senda que conducía, según me indicaron, al camino de Vitigudino.”* (Cap. XIV)

La escasez de puentes en las carreteras –algunos volados con pólvora- obliga a emplear los vados de los ríos, que adquieren una importancia capital en la guerra para el paso de tropas por ellos. No se olvida el escritor de tan genuina particularidad. El Episodio recoge tres en el río Tormes: vados del Canto, San Martín y Santa Clara, así como el puente de la villa:

*“El 21 (de julio) por la tarde pasamos por el puente de Salamanca, los otros por los vados inmediatos”* (Cap. XXXII)

También anotamos en el relato diversas construcciones relacionadas con las vías de comunicación, como posadas, mesones, ventas, tabernas y cuadras:

*“Estábamos en la puerta del mesón de la Lechuga, distante no más de veinte pasos de aquel donde yo había dejado mi asno” (Cap. XXI)*

En cuanto a medios de transporte, es significativo destacar que la mayor parte de los capítulos recogen escenas relacionadas con ellos. Don Benito demuestra una gran afición al empleo de este recurso para sustanciar su novela. Los hombres aparecen muchas veces a pie, en marchas penosas o renunciando a su montura por lo escabroso del terreno. Los animales a tracción vienen representados por caballos y asnos en diversas acepciones. Los vehículos de transporte por coches, carros, carrozas, sillas de posta, carruajes, carricoches, camillas y literas, según la ocasión y el lugar. Igualmente encontramos entre líneas muchos aditamentos imprescindibles en el empleo de animales, tales como ronzales, espuelas, ruedas, albardas, paja, cebada, alforjas, entre los más característicos. Haremos alguna llamada significativa sólo de alguno de estos conceptos para no alargar el estudio, pero volviendo a recalcar que la mayor parte de los capítulos contienen referencias de índole diversa a los medios de locomoción, lo que da una estampa muy completa del ambiente viario de esta fase.

Un dato verdaderamente curioso y significativo lo constituye la caravana de carros que sigue en sus desplazamientos al ejército inglés transportando féminas:

*“Miré y vi veinte, ¿qué digo veinte? Cuarenta y aun cincuenta carros, coches y vehículos de distintas formas, llenos todos de mujeres...” (Cap. VII)*

Parece que fue famosa e impresionante la carga de caballería del inglés Stapleton Cotton contra los imperiales en Arapiles, por su perfecta ejecución y sus horribles efectos:

*“La caballería de Stapleton Cotton, penetrando por entre las descompuestas filas, daba una de las cargas más brillantes, más sublimes y al mismo tiempo más horrosas que puedan verse” (Cap. XXXV)*

Miss Fly, personaje inglés, es descrita como una consumada amazona caballista formando un solo cuerpo con su montura:

*“... el corcel saltaba con tan airoso brío a la voluntad del jinete, que hembra y caballo parecían una sola persona” (Cap. XXVI)*

Con estas limitadas referencias, ya que podrían añadirse muchas más, estimamos que queda puesto de manifiesto la importancia que concede Galdós en su narración a los medios de transporte para transmitir, opinamos nosotros, mayor sensación de dinamismo y veracidad en lo que escribe y, de paso, transmitir una estampa ambiental de cómo eran los desplazamientos en la época.

### **2.5.2 COMUNICACIONES MARÍTIMAS**

Las referencias a temas relacionados con la mar son mínimas en un Episodio particularmente terráqueo. Salen a colación la batalla de Trafalgar y el asedio de Cádiz

al repetir Gabriel Araceli que estuvo presente en ambos acontecimientos. Dichas alusiones, aunque escasas en número, son el símbolo de unas importantes manifestaciones de la vida en el mar de aquellos días: los combates navales y el bloqueo de puertos. En la primera de esas actividades guerreras participó Gabriel, casi de niño, embarcado en el buque insignia Trinidad, en la legendaria batalla de Trafalgar; en la segunda como defensor del castillo de San Lorenzo de Puntales:

*“- Asistí al combate teniendo catorce años de edad. Yo era amigo de un oficial que iba en el Trinidad. La pérdida de la tripulación me obligó a tomar parte en la batalla.” (Cap. XI)*

### **2.5.3 CORREOS**

El libro comienza con la transcripción literal de cinco cartas de una aristócrata a Gabriel, escritas desde Madrid. La primera el 14 de marzo y la última el 21 de mayo. Las envía a distintos lugares de España, pero no dice cómo. Al remitirse desde una zona dominada por enemigos, Madrid, a otras de dominio indefinido, francés o español, cabe pensar en un sistema de correos al margen del oficial, porque, además, contienen confidencias peligrosas. Galdós insiste una y otra vez en sus Episodios en la utilización de la correspondencia epistolar; es una cuestión omnipresente, pero en raras ocasiones facilita datos sobre el modo en que se tramitan; el lector interesado en el particular tiene que imaginarse cómo pudiera ser: bien por correo oficial, bien por mensajero. Ello no es una crítica a Galdós porque está en su derecho, como creador de ficción, a hacerlo así; a lo mejor adopta esa postura como técnica narrativa, dejando en la duda al lector.

Además de las cinco epístolas anunciadas arriba, nos encontramos a lo largo de la historia con muchas otras de diversos protagonistas. La palma se la lleva, no obstante, el personaje Amaranta a la que presentan como una obsesa de la correspondencia; escribe cartas a “todo ser viviente”, principalmente a autoridades del momento, lo que presta al relato un halo de veracidad:

*“- No hagáis ruido que estoy escribiendo. Todavía me faltan muchas cartas, pues tengo que escribir a Wellington, a Graham, a Castaños, a Cabarrús, a Azanza, a Soult, a O’Donell y al rey José” (Cap. XLI)*

#### **2.5.4 MEDIOS DE TRANSMISIONES**

Los medios de transmisión detectados en la novela han sido muy variados: posibles mensajeros, no identificados, fuera del correo oficial, que ya tratamos en el punto de arriba; y trompetas, tambores, el reloj de una torre, campanas, campanillas y una aldaba con figura de culebrón. Las menciones a estas figuras son escasas, apenas salen cada una en uno o dos capítulos a lo sumo. Las trompetas y los tambores son los medios de transmisión más significativos en esta ficción, pues sus toques movilizan el mayor número de voluntades:

*“... pero era frecuente tocar llamada en el silencio y soledad de la alta noche, salir precipitadamente de los alojamientos, buscar al enemigo...”*  
(Cap. II)

Las campanas y el reloj que podemos considerar como medio de emisión de señales masivo, dirigidas a mucho público al unísono, no se utilizan en ese sentido en la trama por estar en desuso en el momento de la ficción en que se habla de ellos. Su evocación poética, empero, intenta recordar la importante función transmisora que desempeñó en el pasado reciente:

*“El reloj había cesado de latir marcando la oscilación de la vida, y las lenguas de bronce habían sido arrancadas de aquellas gargantas de tierra que por tanto tiempo clamaron en los espacios...” (Cap. XVIII)*

El resto de medios identificados en la lectura realizan funciones de todos conocidas: las campanillas avisan a la servidumbre; con la aldaba o aldabón se llama a la casa, etc. De nuevo, el escritor acoge en sus líneas todas estas actividades humanas ilustrativas del período que nos ocupa.

### **2.5.5 PERIODISMO**

En este Episodio novelístico son contemplados dos periódicos: *El Imparcial* y la *Gaceta de Madrid*, y un periodista mal visto por los madrileños, Estala, por afrancesado, amigo de Moratín, que escribe en el primero de ellos:

*“Aquí no pueden ver a Estala, que publica artículos furibundos en “El Imparcial” ... Por esto y otros atroces partos de su ingenio que publica la “Gaceta” es aborrecido aún más que los franceses” (Cap. I)*

Sendas apelaciones a la voz papeles, como sinónimo de periódico, nos proporcionan dos informaciones periodísticas muy interesantes. En una de ellas nos dan cuenta que en la España dominada por los franceses castigan con la pena de muerte a aquellos que lean los periódicos de los rebeldes, muestra temprana del poder propagandístico de este medio, entonces en sus albores, en tiempos de guerra y del interés de los autóctonos por leer los informes “del otro lado”, como ocurre en la actualidad, y que resulta tan difícil y peligroso satisfacer:

*”Hay una “Junta criminal” que inspira más horror que los jueces del infierno. Los hombres bajos que la forman condenan a muerte a los que leen los papeles de los insurgentes...” (Cap. I)*

La segunda llamada a la voz papeles o papel nos informa de los avances de Napoleón hacia Rusia:

*“Acabo de leerlas en el papel que nos han mandado de Madrid. El emperador es esperado en Varsovia. El primer cuerpo va sobre Piegel...” (Cap. XXIV)*

Creemos que, con todo lo tratado, Galdós aporta en su publicación una información bastante creíble y completa de lo que era el mundo de las comunicaciones, en el amplio espectro que estamos considerando, por 1812. La *Gaceta de Madrid* y en su caso la de la *Regencia*, que veremos a continuación, pueden complementar aquella visión y enriquecerla. Lo cual comprobaremos en las próximas líneas.



## **2.6 GACETA DE MADRID: MARZO A JULIO DE 1812**

### **2.6.1 GENERALIDADES**

La *Gaceta*, en estos cinco meses de 1812 (marzo a julio) que nos separan de las aventuras del Empecinado, sigue siendo diaria y de análogas prestaciones a la de entonces: muchas noticias de internacional y una sección de nacional con legislación varia, partes de operaciones, artículos de opinión con distintos formatos e información cotidiana teatral, de los teatros Príncipe y Cruz. Los tres últimos meses de estos cinco, dan testimonios muy largos sobre diversos asuntos: novedades militares, cartas al director, relatos curiosos, diálogos entre personas indeterminadas, etc., etc., en sustitución de explicaciones de actualidad que sería lo normal. Como probaremos en el presente análisis y, sobre todo, en el siguiente, ello se debía a que estaban ocultando graves acontecimientos. Su lectura crítica nos va a permitir conocer el talante con que eran informados los españoles del día a día que hemos podido comprobar en el Episodio de la batalla de Arapiles, el cual transmitía, podemos convenir, las noticias en directo.

### **2.6.2 SUCESOS HISTORICOS**

En este lapso de marzo a julio, la *Gaceta* apenas resalta hecho alguno: nada de la pérdida de Ciudad Rodrigo, nada de la de Badajoz (a finales de marzo, según Episodio; el 6 de abril realmente), nada de la proclamación de la nueva Constitución en Cádiz, el 19 de marzo de 1812, nada, en suma, que resulte negativo. Aparece a menudo el Empecinado, en las múltiples escaramuzas guerreras que publica el periódico, con sus cabalgadas por Soria, Brihuega -donde anuncian su derrota-, Cogolludo -donde sus

huestes son sorprendidas mientras “estaban forrajeando” (GM 163, de 11 de junio de 1812), La Cabrera, etc., a veces con despachos militares de muchas jornadas atrás; y, asimismo, enfrentamientos de las tropas regulares con otros guerrilleros: el Médico, Cañizares, Fermín, Comisario, Tomasillo, Sierra, Salechero, Puchas... a algunos de los cuales se les aplica la pena de garrote al ser cogidos prisioneros. Esta pena comprendía la humillación de ser conducido al cadalso con un letrado que indicaba el delito cometido; es el triste caso de un ex guerrillero Benito Canto, de la partida del Médico, que asciende “al suplicio pendiente del cuello la pistola, y un letrado que anuncia al pueblo sus delitos” (GM 121, de 1812). Sólo a final de julio se escuchan rumores sobre un contingente inglés, que merodea cerca de Salamanca, y la salida urgente de Madrid del mismo rey José al mando del ejército en su busca. Prosiguen diciendo que el monarca establece su cuartel general en Segovia el 27 de julio luego de una batalla de resultado incierto en que el inglés ha tenido la peor parte, aunque el francés se ha visto obligado a “reparar el Tormes, y replegarse de nuevo sobre el Duero” (GM 212, de 30 de julio de 1812) por la baja de dos generales. De la terrible batalla de Arapiles, librada el 23 de dicho mes, y la reciente toma de Salamanca, en junio, silencio absoluto. Está claro que se oculta la noticia a los lectores. El último día de julio, por el contrario, se da la noticia de una batalla naval en aguas de Cullera frente a una escuadra inglesa que pretendía forzar un desembarco en dicha playa valenciana, el 21 de julio, y que fue rechazado. (GM 213, 31 de julio de 1812).

Al seguir con la lectura de la *Gaceta* en agosto por curiosidad, para saber cómo abordaba el diario el gran descalabro de Arapiles, nos encontramos con el anuncio de la llegada del rey a Madrid, el 3 de este mes, sin hablar de aquello. Hasta el 17, no es posible saber cosa alguna de la desgracia de Francia en la batalla, tras casi un mes de

haberse producido, pero eso ya lo leemos en otro tipo de gaceta. Lo ocurrido desde dicha derrota lo averiguaremos en el próximo examen, que es cuando corresponde cronológicamente, de acuerdo con el método que hemos adoptado: sólo la información periodística hasta la fecha de terminación de la novela para complementarla. Los madrileños y; por ende, el resto de españoles sometidos a José Bonaparte no pudieron leer en el periódico oficial que, recordamos, remitíase a todos los pueblos de España, cosa alguna de lo sucedido en Arapiles, hasta transcurridos muchos días. Imaginamos que se irían enterando a través del boca a boca, transmitido, sobre todo, por los guerrilleros.

Un aspecto que requiere, a nuestro juicio, un análisis especial, aunque sea sucinto, lo constituyen las informaciones de tipo político que, con diversos nombres y excusas: cartas al gacetero, tertulias, etc. se editan periódicamente por la gaceta; unos meses más, cuando hay desastres a ocultar –pelotas fuera, diríamos ahora-, otros menos. En esos artículos es posible extraer entre líneas confidencias sobre lo que verdaderamente está pasando o ha pasado en España, más que de los comunicados del Ejército, en general muy atrasados. En muchos de ellos se critica la guerra civil: es mala para todos, y se echa la culpa a los ingleses que quieren apoderarse de Cádiz, de nuestro comercio con la Indias y de algunas de nuestras colonias; y que para eso han organizado las guerrillas y subvertido América y comprado periodistas. Se elogia a Napoleón por habernos dado un rey reconocido por toda Europa; y que no pretende sacar ningún provecho de España. En una carta a los redactores se tilda a nuestros generales que luchan contra las tropas napoleónicas de “generales inglesados” (GM 136, de mayo de 1812), y así sucesivamente; el general Ballesteros que pelea por la parte de Andalucía es el blanco de sus diatribas en muchas páginas: “las proclamas incendiarias de este

criminal”, insultan (GM 149, de 28 de mayo de 1812) En unos pocos de estos artículos –muy pocos- se critica la bisona constitución de La Pepa, sin previamente haber informado algo sobre su sanción, lo cual han callado, como todo. Ello nos hace sospechar que con la excusa de la crítica, como en el citado juicio de la guerra civil que se libraba, la *Gaceta* aprovechaba, “de paso y subrepticamente”, para informar a todos los españoles de lo que se cocinaba en Cádiz. De la ley llegan a decir –allá por julio- que es un “monstruo sin cabeza, y absurda concepción de republicanismo sin monarquía” (GM 199, de 1812); antes habían dicho que es como el patito que tiene un capón al empollar un huevo de gallina, que causa gran expectación en el gallinero: “que sin ser suya han empollado” (GM 187). De las Cortes que son como las asambleas “de los beduinos pues casi todas las juntas provinciales que han enviado diputados (a Cádiz) andan erradas y sin domicilio” (GM 94, de 3 de abril de 1812).

Y, en fin, en junio se les “escapa”, al copiar una carta, que los ingleses han “saqueado a Ciudad Rodrigo y Badajoz” (con lo cual proporciona al fin la noticia, aunque sea con retraso y sin dar las fechas); si bien añaden una apostilla demoledora denunciando, para desprestigio del rival, con una nota al pie de página –técnica periodística muy frecuente por entonces que ahora no se emplea-, que han violado, profanado iglesias, sagradas formas, etc. (GM 158, de 6 de junio de 1812). En las jornadas coincidentes con la batalla de Arapiles, finales de julio, rellenan la *Gaceta* con varias cartas del periodista Marchena, citado en la novela por Galdós, en que denuncia, asimismo, con igual afán propagandístico, “los horrores cometidos en Cartama y Badajoz” (GM 211, de 29 de julio de 1812). (Todas estas manifestaciones y muchas otras se pueden leer en Internet, en BOE, Guerra de la Independencia).

### **2.6.3 COMUNICACIONES TERRESTRES**

La única noticia con cierta enjundia tocante a este tema es la publicación de un decreto firmado por el rey José por el que se crea una junta dependiente del Cuerpo de Ingenieros, para el desarrollo de las obras concernientes al ramo de la guerra. Ello nos transmite la idea de cierto interés y preocupación por tener centralizado todo lo relacionado con esta temática por parte de las autoridades:

*“Art. III Procurará la junta reunir en el archivo de su secretaría todos los planes de las plazas, puertos fortificados...como también los mapas de las provincias, y las memorias o noticias relativas a las descripciones geográficas...”* (GM 132, de 11 de mayo de 1812, p-535).

En los partes de las tropas, que menudean por el periódico, es frecuente encontrar partidas de caballería con muchísimas cabezas: 700, 800, 600 y aun 1000 caballos, aunque esta última cifra parece estar hinchada (GM 208, de 26 de julio de 1812)

### **2.6.4 COMUNICACIONES MARITIMAS**

Podríamos señalar el decreto arriba mencionado como única fuente de asuntos marítimos en este periodo: planes sobre puertos fortificados, ciudades costeras, memorias...

### **2.6.5 CORREOS**

A pesar de la ocultación sistemática por parte del periódico de todo lo que pudiera ser negativo a los intereses franceses, parece ser que la interceptación de los correos está a la orden del día. Eso se desprende de una *Gaceta* en que se quejan de estas acciones guerrilleras que, protesta el diario, sólo causan perjuicio a los particulares. Galdós nos habla a menudo en sus Episodios de estas operaciones de la guerrilla.

Tras la toma de Valencia por los francos, ya analizada, la *Gaceta* anuncia, al cabo varios meses, que ya se ha restablecido el correo con la capital valenciana (GM. 70, de 10 de marzo de 1812). Ello demuestra que el asalto a los correos debió ser muy eficaz, hasta el punto de conseguir cortar el enlace con el centro de España de una urbe tan importante como Valencia. Es de suponer que los portadores de despachos de operaciones, es decir, los que hemos definido como mensajeros, también encontrarían muchas dificultades para desempeñar su cometido como medios de transmisión.

### **2.6.6 TRANSMISIONES**

Nos remitimos a la información deducida del punto anterior, cuando hablamos de los mensajes militares transportados por individuos especializados en este menester.

### **2.6.7 PERIODISMO**

El periódico mas citado en estos cinco meses por la *Gaceta* es, en la sección de Nacional, el *Redactor General*. Lo hemos contabilizado quince veces; el número del

ejemplar más alto en que nos hemos fijado ha sido el 363 (GM 200, de 18 de julio de 1812). Le siguen, algo distanciados, en cuanto al número de veces que se repiten, la *Gazeta de la Regencia de las Españas* (cinco veces), la *Gazeta de Guadalaxara* (4 veces), *Conciso* (3) y *Diario Mercantil* (2). Con una sola mención anotamos, por orden de salida en este tiempo, la *Gaceta de Sevilla*, la *Gaceta de Ávila*, el *Revisor Político*, cuatro de Santiago: *Gazeta marcial y política de Santiago*, *Sensato*, *Correo de la Comisión provincial de Santiago* y *Cartel*, estos últimos anunciados en el mismo número de *Gaceta*: “El que quiera examinar la serie entera de estos dos periódicos (*Sensato* y *Correo*...)...” (GM 190, de 8 de julio de 1812), y, asimismo, el *Semanario*, *Censor*, *Diario de la tarde* y *Robespierre*. En total, 16 periódicos españoles.

Apuntamos, al propio tiempo, tres periódicos extranjeros: *Morning Post* (2 veces), *Times* (2 veces) y *The Statesman* (1 vez). *El Imparcial*, del cual nos habla Galdós en el Episodio, no lo hemos detectado en estos cinco meses (marzo a julio de 1812). Un periodista, Marchena, que también recuerda, ya lo hemos mencionado líneas arriba.

Todo lo dicho, constituye lo más llamativo que, relacionado con el Episodio Nacional *La batalla de los Arapiles*, nos brinda la *Gaceta de Madrid* del día a día periodístico. Para nosotros es lo más interesante de la historia, porque lo que ocurría en la realidad sólo era conocido, dentro de su limitadísima parcela, por los propios protagonistas de los hechos, por ejemplo, los luchadores de Arapiles que peleaban entre sí en aquellos campos; los que permanecían fuera de esa lucha, es decir, los lectores del periódico, no supieron lo que pasó en aquél desconocido paraje hasta varios días después. Hoy mismo, a pesar de la inmediatez de las noticias, nos enteramos

únicamente de los acontecimientos de guerra que quieren los gobiernos: vivimos en la inopia. Hasta dentro de unos años no conoceremos lo que de verdad pasó, como ahora en Arapiles.

## **2.7 GACETA DE LA REGENCIA (ABRIL - JULIO 1812): COMUNICACIONES Y CONSTITUCION DE 1812**

### **2.7.1 Recordatorio**

En el Capítulo 1º, asistimos a la historia novelada del Empecinado por Galdós, hasta febrero de 1812. Igualmente, repasamos la *Gaceta de Madrid* hasta ese mes. Ambas publicaciones destacaban la toma de Valencia por los franceses en enero de dicho año, pero no que habían perdido la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo a manos del ejército aliado a las órdenes de lord Wellington el 19 de tal mes. El periódico de Cádiz, la *Gaceta de la Regencia*, la de la España leal, del que analizamos del mismo modo desde enero a marzo de 1812, era más comunicativo y nos participaba la caída de ambas ciudades, a pesar de que la de Valencia no favorecía sus planes propagandísticos. Y también compartió con nosotros que habían proclamado la Constitución de 1812, el día de San José.

En el actual estudio, hemos venido auscultando lo ocurrido en los meses posteriores a dicha fiesta, según un nuevo Episodio Nacional de Galdós y las informaciones que emitía la *Gaceta de Madrid*. Con ello, aprendimos que fueron tomadas Badajoz y Salamanca y -como colofón- derrotados los franceses en Arapiles, pueblo vecino a la capital salmantina, de nuevo por lord Wellington, con la callada por



respuesta del diario madrileña, salvo una pequeña excusa para minimizarla. Veamos como abordaba estos temas tan candentes el periódico rival, la *Gaceta de la Regencia de las Españas*, que así se llamaba por aquellas fechas el periódico que se tiraba en la bahía gaditana.

### **2.7.2 Sucesos Históricos en la Gaceta de la Regencia (abril-julio de 1812)**

La gaceta se editaba en días alternos, martes, jueves y sábados, excepto alguna Extra con ocasión de sucesos importantes e imprevistos; viene escrita a una columna; en algunos números se añadía un Suplemento. Comienza con noticias del extranjero y a continuación de España. Éstas se caracterizan por la gran profusión de comunicados de guerra desde distintas franjas del territorio, donde operan los siete ejércitos regulares y los guerrilleros. Vienen datados con cierto retraso en relación con los hechos que narran. No describen cómo llegan a la redacción. Es de suponer que la mayoría arribarían por barco, dado el dominio del mar que tenían los ingleses, aliados nuestros.

Aparte de las crónicas con origen en Madrid y Cádiz, bastante numerosas, las poblaciones que generan más novedades de enfrentamientos con los ejércitos franceses son las siguientes (entre paréntesis las veces que las hemos computado en estos cuatro meses de abril a julio): Valencia de Alcántara (12, Extremadura), Berga (11, Cataluña), Alicante (11), Coruña (7), Montes de Burgos (7), Elche de la Sierra (7, Albacete), Oviedo (6), Potes (5, Asturias), Sevilla (4), Salamanca (4), Santiago (4), Murcia (4), y así hasta alrededor de 50 localidades encabezando noticias de guerra. A ellas habría que añadir las de allende del Atlántico: Méjico, Lima, Montevideo, Puerto Rico y Panamá, que nos proporcionan informes de las luchas entre los insurrectos y los leales a la

corona de España, representada por Fernando VII, prisionero de Napoleón en Francia. En todas estas comunicaciones se relatan los combates habidos por todos los territorios, caminos, montañas y pueblos de la jurisdicción correspondiente, con las bajas contabilizadas, contingentes enfrentados, represalias tomadas, acciones heroicas ensalzadas, etc.

### **2.7.2.1 Abril de 1812**

El 6 de abril es conquistada Badajoz al asalto por las tropas de Wellington, entre las nueve de la noche y las 2 de la madrugada, lo cual se comunica en una gaceta Extra el 10 de abril (GR 44, EXTRA, de 10 de abril de 1812). A finales de mes se da un parte pormenorizado de todas las acciones de combate con los muertos habidos: 1035, de ellos 72 oficiales.

Las partidas de guerrilleros siguen batiéndose por todo el territorio nacional: Espoz y Mina, el Chaleco, Moraleja, Marquínez, Julián Sánchez, Fermín, Empecinado, el Médico y Gutiérrez, llenan las páginas del periódico; los ingleses les proporcionan fusiles (GM 46, de 11 de abril de 1812). También los generales: Castaños por Galicia, Lacy por Cataluña, Ballesteros por Andalucía son los más nombrados. Reseñas muy atrasadas de América dan cuenta de que se ha sofocado la insurrección de Guatemala y tomado las poblaciones de Cochabamba, Potosí, etc., tras marchas forzadas por espacios intransitables. En la *Gaceta de Madrid*, por el contrario, no se habla del Nuevo Mundo.

### **2.7.2.2 Mayo de 1812**

Por mayo, siguen con sus expediciones varios de los guerrilleros nominados, a los cuales hemos de añadir a Merino por la comarca de Aranda. Nos dan cuenta, al propio tiempo, de un gran terremoto por Venezuela y de diferentes insurrecciones, entre ellas las de Guatemala, que achacan a agentes franceses (GR 58). Los gaditanos se quejan de que los sitiadores bombardean al pueblo inerme (GR 62). Una represalia muy sonada es el fusilamiento y ahorcamiento en vida de varias autoridades de Aranda y Burgos en Soria, cuya denuncia se repite al otro mes.

### **2.7.2.3 Junio de 1812**

Junio podemos considerarlo el mes del cura Merino, guerrillero que pelea por la zona de Aranda de Duero, Roa, Lerma, etc. en la provincia de Burgos. Muchos días tenemos ocasión de leer sus emboscadas contra los franceses. A él añadimos alguna hazaña del Chaleco y del Empecinado. De éste se recuerda el varapalo que sufrió en Rebollar de Sigüenza en el que le hicieron –por febrero- 1200 prisioneros (GR 79); las novedades vienen, normalmente, con mucho retraso. Siguen hostigando los diversos generales españoles por sus zonas de acción. Consignamos, como ejemplo de maniobra en la Guerra de la Independencia, una expedición marítima a Almería desde Cartagena con barcos ingleses y tropas mixtas (GR 68). A mediados de mes se extiende la alarma por la Galicia de Castaños con la noticia de la invasión de Asturias por el ejército francés. Por Cataluña, Lacy, asegura que las tropas de Francia viven bloqueadas en sus fortalezas. (GR 80) y viste a sus verdugos con la cruz de Napoleón en el gorro en réplica a que a los verdugos franceses han cubierto a los suyos con el gorro rojo distintivo de las tropas catalanas. Siguen recibándose comunicados de América, de medio año atrás, con la gran insurrección de Buenos Aires, a la que Montevideo ha declarado la guerra; y

los terremotos y combates por Puerto Rico, Guayana, río Orinoco, etc. resaltando la “lealtad de Guayana” a Fernando VII (GR 78). Añadimos, por último, que Espoz y Mina ha interceptado unas cartas por Navarra del rey José a su hermano Napoleón en el que aquél le pide a éste su sustitución como rey de España ¿Serán verdad o propaganda? (GR 68).

Como ejemplo de lo que tardan los despachos en llegar a la Tacita de Plata -con esta metáfora se requiebra a Cádiz- y transmitirlos el periódico, constatamos que en la última gaceta del mes nos hablan de movimientos de tropas por Salamanca, cuando sabemos, por el Episodio Nacional, que en esa fecha ya había sido conquistada por las tropas aliadas, con la inestimable colaboración del héroe de Galdós Gabriel Araceli. Pensaban atacar primero, concretaba la prensa a finales de junio, el fuerte de San Vicente muy bien fortificado:

*“el 17 se trataba de batirlo con artillería, y se esperaba que se rindiese en breve”* (GR 80, de 30 de junio de 1812)

#### **2.7.2.4 Julio de 1812**

Por julio, último de los meses en estudio, las noticias nos van concienciando los primeros días sobre el inminente ataque a la capital charra y, por fin, en una *Gaceta Extra de la Regencia* del 9 nos sorprenden con tres novedades muy importantes: 1) Retirada de los franceses de Asturias; 2) El bloqueo de la población leonesa de Astorga, aprovechando la persecución de aquéllos; y 3) La capitulación del repetido fuerte de San Vicente – ya el día 27- y el consiguiente dominio sobre Salamanca, con un retraso

de doce jornadas. Suponemos la alegría de los habitantes por una noticia tantos días anhelada, pero pasada de actualidad. El 12, en otra Extra con Suplemento, relatan los combates habidos con detalle, el Te Deum posterior, celebrado el 29 de junio en presencia de Wellington, y la previa retirada de Marmont que incendia pueblos y cosechas, en su huida hacia el Duero:

*“Los pueblos de Castellanos, Huertas, Babila-Fuente, Villoria y Viillorueta ardían esta mañana... La hermosísima cosecha la han arruinado y quemado”* (GR EXTRA 87, SUPLEMENTO, de 12 de julio de 1812)

A la conquista de Salamanca, hay que sumar, en las noticias de julio, combates y más combates por todo el territorio y provincias de América a cargo de los ejércitos regulares y guerrilleros, como Empecinado por Colmenar Viejo y Miraflores de la Sierra (GR 95) y Fábregas de Simonet por Olot (GR 92), en cuyas notas de prensa se alaban las innumerables acciones heroicas de todos y cada uno de los combatientes. Es muy sentida por doquier la muerte del bizarro brigadier Cruchaga, muy querido y admirado por Espoz y Mina y los navarros, a causa de la pérdida de un brazo en combate.

De forma inopinada, el último día del mes, otra gaceta Extra, informa de una gran victoria cerca de Salamanca, en el pueblo de Arapiles, el 22 de julio. Es la que nos cuenta Galdós y que desde Madrid, en su gaceta pro francesa, habían dulcificado y restado importancia:

*“La divina Providencia se ha dignado coronar las armas aliadas con una completa victoria en los campos de Salamanca la tarde del 22 del corriente: 600 prisioneros, 22 cañones, 3 águilas y 200 oficiales”* (GR EXTRA 96)

Con este memorable triunfo, concluimos el estudio de los meses en los que transcurre el Episodio Nacional *La batalla de los Arapiles* (marzo a julio de 1812), con los datos del propio Episodio y los que aportan los dos periódicos oficiales analizados, en ese mismo intervalo. Destacaríamos como enseñanza, el retraso con que se recibían las noticias y el tratamiento propagandístico con el que eran tratadas, incluso ocultando los reveses por largo tiempo. Reconozcamos otros datos interesantes extraídos de la lectura de estos documentos, referidos a comunicaciones en su sentido integral.

### **2.7.3 Comunicaciones terrestres**

Podemos testificar que todas las gacetas de estos cuatro meses, desde la 42 a la 95 inclusive -54 números-, contienen, salvo excepciones, información sobre partidas a caballo, del ejército o guerrilleros. Las cifras más altas localizadas son: en abril, una de 538 caballos (GR 52); en mayo, una de 1630 (GR 59); en junio, una de 600 (GR 74); y en julio una de 800 y otra de 700 (GR 83). Aparte muchas otras de varios centenares de cabezas. Asimismo, registramos algunas referencias sobre el empleo de acémilas, en menor cuantía que las de caballos: en abril, una columna de 600 acémilas (GR 46); en junio 300 mulas cargadas de trigo (GR 46); en julio, 120 (GR 86).

Otro medio de transporte lo constituyen los diversos tipos de carruajes. El más utilizado es el carro para evacuación de heridos, traslado de municiones o carga de provisiones: galletas, arroz, trigo, pan, equipajes, etc. Destacamos un convoy de 400 carros (GR 42); otro de 260 con trigo y galleta (GR 43); 120 de municiones (GR 44); 100 carros de heridos (GR 66); 100 con galleta, arroz y trigo (GR 72); 250 con equipajes (GR 89); y varios más de menor entidad. Otros tipos de carruaje que desfilan por el periódico de Cádiz son carros largos de Bayona, calesas, berlinas, furgones y galeras. Los convoyes iban fuertemente escoltados por los continuos asaltos que sufrían.

Todos estos medios se moverían por los caminos reales y carreteros de entonces, de los que apenas se dan datos, como tampoco de sus puentes. Nos hemos topado con el famoso camino de la Fonfría, que ya cruzaba el Guadarrama con los romanos hasta La Granja (GR 43), y la construcción del camino carretero de Talavera a Ávila con las características técnicas impuestas por el mariscal Marmont:

*“Debe tener 10 pies de ancho con sus alcantarillas y venir por el Berraco, Cebreros, el Tiemblo, Higuera de las Dueñas, Almendral y Navamorquende” (GR 51)*

Una crónica muy apreciada por nosotros de estos días es una que se refiere, entendemos, al canal navegable del Manzanares, aunque no sea designado con ese sobrenombre en la noticia, que es visitado en una atrevida incursión por el guerrillero Fermín que se infiltra en Madrid hasta el Paseo de las Delicias. Canal hoy desaparecido y sin esperanzas, al parecer, que se reconstruya en parte hasta su desembocadura en el

Jarama, aprovechando la traza del canal aún existente con sus esclusas en el Parque Regional del Manzanares, y que pudiera ser un buen reclamo turístico:

*“A las 5 de la tarde de este día (5 de abril de 1812) se presentó en el primer molino del canal la partida de Fermín, con el fin de sorprender al piquete que tiene allí el enemigo, lo que no pudo verificarse porque inmediatamente dieron a huir los franceses; pero logro matar a 2, entre ellos un sargento, y hacer cinco prisioneros, todo a la vista de las infinitas gentes que como en día de fiesta había en el Paseo de las Delicias” (GR 58)*

Por último, subrayamos un positivo efecto de la nueva Constitución de 1812 vinculado a las comunicaciones. Se establece, para el cumplimiento del artículo 222 de su cuerpo legal, la Secretaría de Despacho de la Gobernación, con responsabilidad sobre tales comunicaciones en el amplio alcance en el que las hemos venido abordando:

*“(entenderá) en lo correspondiente a caminos, canales, puentes... la navegación y comercio del interior... el ramo general de postas y correos de toda la monarquía...” (GR 54)*

#### **2.7.4 Comunicaciones Marítimas**

Casi todas las semanas se anuncia un día en el periódico los barcos que han retirado correspondencia de la Administración de Correos y lugares de España adonde orientan sus proas, incluidas islas Baleares y Canarias, y de América (La Habana,



Veracruz Callao, etc., puertos genuinamente españoles en 1812). Es el mayor exponente del trasiego de barcos a vela que arriban y parten de la bahía. Un ejemplo en julio:

“Para *Poniente*: místico correo S. Cayetano, y falucho Soledad.- Para *Algeciras*: laúd correo... y falucho... Para *Villanueva y Geltrú*: jabeques... Para *Cartagena y Alicante*: barca correo... Para *Habana* (sic) y *Veracruz*: goleta... Para *Canarias, Puertorico* (sic) y *Costafirme* (sic): goleta Fénix.” (GR 85)

Además de estos, recogemos novedades de otros barcos que navegan por esos mares y atracan en el puerto con alimentos, frutos y plata o transportan tropas. Es el caso de la fragata *Iris*, con 95.000 pesos fuertes (GR 73); las 5 polacras otomanas cargadas de trigo; el navío inglés *Estandarte* que viene de Callao con oro y plata para particulares y para los gobiernos inglés y español; o la fragata *Unión* con 300 de tropa a Veracruz desde Vigo. (GR 53), y otros muchos.

También, en cumplimiento del artículo 222 antes citado, se nombra la Secretaria para Ultramar en la misma *Gaceta de la Regencia* que se crea la de Gobernación. La de Ultramar se encarga de todo lo tocante a las provincias españolas de América y Asia “excepto lo relativo a correos y postas”. Y un dato curioso de religión, asume, asimismo, los asuntos relacionados “con las misiones para la conversión de los indios infieles e igualmente establecer y fomentar por todos los medios posibles el comercio con los mismos indios” (GR 54).

### 2.7.5 Correos y Transmisiones

Se inician las gacetas del mes de abril con una frase harto significativa para conocer de este asunto: “La mala que llegó el 9 de febrero, trajo un pliego para Soult, y al instante salió una posta para llevárselo” (GR 43). La mala se llamaba al correo que venía de Francia por Irún; Soult era el general francés que operaba por Andalucía; y la posta el sistema establecido por correos para llevar la correspondencia a todos los lugares, a base de estaciones de posta con caballos donde se hacían los relevos. Lo descriptivo de la frase nos ahorra más explicaciones sobre el funcionamiento del servicio en 1812. Nos proporciona una idea cabal del mismo el simple hecho de leerla.

En la gaceta del día después se incluye el Reglamento de valijas, correos y convoyes para el recorrido Valladolid-Bayona del ejército de Mormont, desplegado hacia Portugal. Parece que los asaltos de los guerrilleros a convoyes y correos eran constantes y muy dañinos y optan por establecer unas escoltas muy nutridas para paliar sus perniciosos efectos (GR 44).

Los sueltos sobre correos son bastante frecuentes en el periódico, relacionados en general, con los apresamientos, interrupciones en el servicio, asaltos y robos de caballos de casas de posta, etc. planificadas por la guerrilla a pesar de las custodias reforzadas. A dichos sueltos informativos, tenemos que añadir los que notificaban los de los variados buques que retiraban la correspondencia todas las semanas, explicado anteriormente, para España y América. Estos también sufren incidencias. Un bergantín propio capturado en aguas de Alicante, arroja al mar al correo como una acción que se tenía muy estudiada por los capitanes de barco en caso de apresamiento, para evitar su aprovechamiento por el enemigo (GR 57).

Sobre transmisiones, tenemos que significar que muchos de los portadores de pliegos oficiales eran militares, por lo que a estos debemos considerarlo como un mensajero, o sea, un medio de transmisión, al igual que lo son las señales consumadas en un hostigamiento a la guarnición francesa del puerto de Miravete (Extremadura). Para engañar al enemigo se encienden en sus proximidades 800 hogueras en la noche y ello provoca el empleo de cohetes, hachas de viento (especie de antorchas) y cañonazos (GR 63)

Como colofón, volvemos a repetir que por el artículo 222 tan aludido se establecen la las secretaría de Gobernación con misiones de correos y postas, es decir, que se legisla sobre este tema a alto nivel.

### **2.7.6 Periodismo**

Las informaciones sobre periodismo resultan paupérrimas en esta etapa de la *Gaceta de la Regencia*. Solo hemos detectado el llamado *Monitor* de Bonaparte, la *Gaceta de Extremadura*, en tres ocasiones, y una sola vez la *Gaceta de Burgos*, la *Gaceta de Segovia*, el *Diario de la Coruña*, el *Diario de Alicante* y la *Gaceta de la Mancha*. Su simple mención, no obstante, nos alerta de que debían ser muchos los periódicos que se publicaban por toda la España que estaba fuera del control de los franceses.

Con lo cual, damos por finalizada la visión de las comunicaciones que se desprende de la prensa de la Regencia, en estos meses de 1812.

### 2.7.7 Constitución de 1812

En el primer trabajo, contemplamos en la *Gaceta de la Regencia* cómo era aprobada la Carta Magna con toda solemnidad el 19 de marzo. Ni Galdós en los dos Episodios Nacionales verificados hasta ahora ni la *Gaceta de Madrid*, revisada hasta julio, recuerdan tan trascendental efemérides. Seguiremos con este tema en el periódico de la bahía gaditana desde abril.

A primeros de este mes, nos relata, con todo lujo de detalles, de qué forma transcurrió la publicación y jura solemne de la Constitución en la cercana Isla de León, hoy San Fernando -separada de Cádiz simplemente por el caño del río Arcilla-, los días 29 y 30 de marzo. El aspecto más destacable de la parada militar lo constituyó “la mezcla de las tropas españolas con las inglesas y portuguesas”. Asisten todas las autoridades civiles y militares junto al pueblo; preside un retrato de Fernando VII; juran jefes, oficiales y soldados; truenan cañonazos; se dan las voces de “viva la Nación, viva la Constitución, viva el rey”; y se celebra un gran banquete, en el que se emiten incontables brindis –el periódico enumera más de una docena-. Todo ello “entre incesantes y bulliciosas exclamaciones” del numerosísimo público que ha acudido al acontecimiento. Al otro día, misa y Te Deum con nueva jura de la Ley por parte de los participantes en los actos (GR 43, martes, 7 de abril de 1812). El resto del mes de abril no hay celebraciones constitucionales.

En el mes de mayo, un decreto prohíbe reimprimir el libro de la constitución sin previa autorización del Gobierno. Un anuncio nos advierte que está ya a la venta la primera edición:

*“Se halla desde hoy de venta en el despacho de la imprenta real, a 10 reales, a la rústica”* (GR 55, sábado 2 de mayo)

Por junio, aumenta la representación del naciente precepto en la gaceta. El domingo 7, se jura su observancia por el pueblo de Cádiz en todas las parroquias tras la misa. A continuación lo hacen los batallones de la guarnición, que acto seguido ofrecen un banquete a los aliados. Todo ello en un ambiente muy grato a juzgar por los comentarios de los reporteros:

*“Las músicas militares, las descargas de la artillería y fusilería, y la afluencia extraordinaria de gentes de todas clases concurrieron a hacer este acto ostentoso y plausible”* (GR 71, martes 9 de junio de 1812)

Prosigue el mes con más referencias sobre el reciente código: venta de ejemplares en rústica de éste; felicitaciones recibidas de muchas autoridades de la España libre por la conclusión de la Carta, con la relación incluida de todas ellas, y descripción del entusiasmo mostrado por las provincias no liberadas, que no se pueden señalar para no dar pistas al enemigo (GR 73); decreto de indulto general, de finales de mayo, como “una especial gracia concedida por la publicación de la Constitución” (GR 75); y convocatoria de Cortes para octubre de 1813 porque así lo previene la ley: “debe haber Cortes Ordinarias en cada año” (GR 76).

Arribamos a julio con una Carta bastante más viajera. Sale del ámbito de la Tacita de Plata y se llega a la Coruña. El 4 la gaceta anuncia que el 23 de junio se publicó en la capital gallega y que continuarán los festejos:

*“Hoy se ha publicado solemnemente en esta ciudad la Constitución de la monarquía y se preparan fiestas para celebrar con las debidas demostraciones de júbilo este feliz acontecimiento”* (GR 82, sábado 4 de julio de 1812)

Unos días más tarde, crónica al detalle de la jura de la ley por el pueblo y soldados, los días 26 y 27 de junio, con fuegos artificiales, iluminaciones, baile público, comida extraordinaria en las cárceles y discurso del general Castaños que alecciona a los presentes con las bondades del documento sobre la caída del absolutismo:

*“dejando abierto a vuestro rey y a vuestros magistrados todos los caminos de hacer el bien, les cierra los de hacer el mal”* (GR 88, martes 14 de julio de 1812)

Valencia de Alcántara celebra en parecido términos la jura de la nueva norma, también a finales de junio, por la tropa, el ayuntamiento y los vecinos de la villa (GR 89) y siguen llegando las felicitaciones de todo el Reino (GR 90). A Inglaterra le han

hecho partícipe, asimismo, del acontecimiento entregándole, a través del embajador, varios ejemplares del libro, que son muy apreciados:

*“S.A.R. el príncipe Regente de la Gran Bretaña ha recibido con particular satisfacción los ejemplares de la constitución española, y que espera ardientemente...(sirva al) sagrado fin de libertarse de la invasión...”* (GR 93, sábado 25 de julio de 1812).

Con ello damos por finalizada la aventura del bisoño código de 1812 hasta la batalla de Arapiles. Paso a paso iba abriéndose camino y extendiéndose su conocimiento fuera del ámbito cerrado de la bahía del sur de España. En el análisis futuro exploraremos los efectos de aquella batalla de los campos salmantinos en el conjunto de España y su incidencia en la naciente ley.

## **2.8 RECOMENDACIONES**

La lectura de este Episodio Nacional nos da motivos, sobre todo, de viajar a la monumental ciudad de Salamanca, aclamada por Galdós en varias ocasiones como Roma la Chica. Allí podemos admirar su singular entrada a la población por el puente sobre el arbolado Tormes, su simpar plaza porticada y sus múltiples monumentos, muchos de ellos citados por Galdós en la novela, la cual animamos a leer o releer para sacar más jugo del viaje. También podemos acercarnos al pueblo de Arapiles, lugar de la batalla, o a otros de la ribera del Tormes que nos hayan impactado en el seguimiento de las aventuras de Gabriel Araceli, como los incendiados por los franceses.

Si hemos seguido la *Gaceta de Madrid*, como complemento al libro, nos atraerán de nuevo los pueblos cargados de historia y de “piedras”, como digo yo que me considero “piedrícola”, por donde se movía el Empecinado y otros guerrilleros que vimos en el estudio previo: Cogolludo, Brihuega, La Cabrera, etc., o alguno, como Cullera en Valencia, donde se rechaza un desembarco inglés, o cualquiera distinto que nos haya llamado la atención en el contexto estudiado.

Por último, la *Gaceta de la Regencia* nos proporciona innumerables lugares adonde ir, para recordar las acciones operativas que se controlaban desde ellos como cuarteles generales de los ejércitos leales: Valencia de Alcántara, Berga, Elche de la Sierra, Potes... y así hasta más de cincuenta como hemos visto, incluidos Badajoz y Ciudad Rodrigo, ciudades tomadas al asalto. O muchas poblaciones de América, protagonistas de duras peleas entre partidarios de Fernando VII y rebeldes, cuyos nombres, caminos, selvas y angosturas figuran en el periódico. O, de nuevo, las comarcas recorridas por los guerrilleros, ahora desde el punto de vista de sus protectores de la Regencia de Cádiz.

A estas posibles visitas hemos de añadir las que se desprenden de los viajes de los barcos correo a España y América desde Cádiz; algunas curiosas como Villanueva y Geltrú, Cartagena; Veracruz, Callao, La Habana, etc. Asimismo, dos caminos nombrados, el de la Fonfría, que cruza el Guadarrama por una calzada romana, o el de Talavera a Ávila, por Cebreros y El Tiemblo. Sin olvidar el canal navegable del Manzanares, que partía del Puente de Toledo, y cuyo primer molino es asaltado por el guerrillero Fermín en el Paseo de la Delicias. Hoy podemos dar un paseo a las ruinas de



la quinta y sexta esclusa, cerca de la estación de cercanías de Villaverde Bajo, o por Vaciamadrid, en el Parque Regional del Manzanares.